

Inferencia semiótica y semejanza en el De signis de Filodemo y en la escuela de medicina empírica. Semiotic inference and similarity in the De signis of Philodemus and the School of Empirical Medicine

Giovanni Manetti

(pág 33 - pág 44)

El tema de la *semejanza* aparece central, en particular en el primer siglo A.C., dentro de una reflexión que ocupa tanto el ámbito filosófico (el de la semiótica epicúrea), como en el ámbito médico (el de la medicina empírica). En ambos casos la noción de semejanza se usa como base para la *inferencia semiótica*, que se lleva a cabo a través de un pasaje lógico (o *metabasis*). Sin embargo en los Epicúreos la *metabasis* asume configuraciones diferentes respecto a la que utilizan los médicos empíricos: para los primeros esta se configura como un pasaje lógico-semiótico de ciertas entidades conocidas a otras no conocidas, mientras que para los segundos, que no aceptan los signos indicativos, es decir que algo no evidente se pueda conocer de algo evidente, se configura como pasaje de fenómenos conocidos a otros también conocidos.

Palabras clave: signo, inferencia semiótica, *metabasis*, semiótica epicúrea, medicina empírica.

With particular emphasis on the first century BC, the theme of *Similareidad* appears central in both fields of philosophy (Epicurean semiotic) and medicine (that of empirical medicine). In both cases the notion of *Similareidad* is used as the basis for *semiotic inference*, acted through a logical passage (or *metabasis*). However, in Epicureans, *metabasis* assumes different configurations with respect to that used by empirical physicians: for the former this is configured as a logico-semiotic passage of certain known entities to others not known; while for the latter, which do not accept indicative signs, this is to say that something not evident can be inferred from something evident, *metabasis* is configured as a passage from known phenomena to other known phenomena.

Key words: sign, semiotic inference, metabasis, epicurean semiotics, empirical medicine.

Giovanni Manetti es profesor de Semiótica en la Universidad de Siena. Es director (junto a Stefano Gensini) di *Blityri. Rivista di storia delle idee sui segni e le lingue*. Conocido representante de la escuela de semiótica italiana, se formó junto a Umberto Eco integrando su equipo docente en la Universidad de Bolonia. Es especialista en estudios clásicos y de semiótica de la antigüedad. Es autor de numerosos ensayos y de libros como *In*

principio era il segno. Aspetti di storia della semiotica nell'antichità classica (Milano, Bompiani, 2013), *Theories of the Sign in Classical Antiquity* (Bloomington, Indiana University Press, 1992). *Animali, angeli, macchine. Come comunicano e come pensano* (ETS, 2007); junto con H. S. Gill, *Signs and Signification*. volumen I y II, (Gobindpuri-Kalkaji-New Delhi, Bahri Publications); *Knowledge through Signs. Ancient Semiotic. Theories and Paractices* (Turnhout, Brepols, 1996). Email: manetti@gmail.com

Este artículo fue referenciado por la UCM el 21/11/16 y por la Universidad Rey Juan Carlos el 20/11/16

INTRODUCCION

El tema de la inferencia semiótica constituye uno de los argumentos de discusión de gran relieve en los ámbitos filosófico y médico del siglo I a. C. En general la inferencia semiótica se configura como *metabasis*, o como pasaje lógico de ciertas entidades evidentes a otras que no están disponibles de forma inmediata para el conocimiento¹. Sin embargo, el modo en que este es concebido y usado en ambos ámbitos es distinto: para los filósofos y para los médicos de la corriente racionalista la *metabasis* se configura como un pasaje lógico que parte de ciertas entidades evidentes y llega a otras no conocidas; en cambio, para los médicos de orientación empírica, que no aceptan los signos indicativos, ni tampoco que una cosa no evidente se pueda conocer a partir de otra evidente, se configura como el paso de fenómenos conocidos a otros también disponibles para la percepción². No obstante, más allá de las diferencias, tanto los filósofos epicúreos como los médicos empíricos concuerdan sobre un hecho: la base que permite el pasaje lógico viene dada por la *semejanza* entre las entidades de las que parte la inferencia y aquellas a las que llega.

En el ámbito filosófico, al tema de la semejanza como método o proceso que lleva a la inferencia semiótica viene dedicado por entero un tratado conocido con el título de *deSignis*, escrito por Filodemo alrededor del año 40 a. C., en el que viene ilustrado el método inferencial de los epicúreos, situándolo en el centro de un debate mantenido con un grupo de opositores normalmente identificados como estoicos³. En el ámbito de la medicina empírica, la inferencia semiótica basada en la semejanza viene tratada en el capítulo dedicado al llamado “trípode empírico”, que en su formulación tradicional, distingue tres momentos, la autopsia (*autopsia*), la exposición o relación histórica (*historia*), y la transición por semejanza (*metabasis tou homoïou*), del que tenemos noticia sobre todo a través de algunas obras de Galeno, como el *De sectis* y el *De subfiguratione empirica*⁴.

1. LA SEMEJANZA EN EL De signis DE FILODEMO

El problema que se coloca en el centro del *deSignis*, es cómo se lleva a cabo una inferencia (*semeiousthai*) de aquello que es conocido a lo que no lo es, sobre la base de datos empíricos que se tienen a disposición de forma reiterada. La respuesta más repetida en el tratado es que la inferencia semiótica tiene en su base la transición a través de la semejanza. Pero ¿qué entendían los epicúreos con la expresión “método de semejanza” (*kata ten homoiotheta tropos*)?

En términos generales, este método era concebido como un procedimiento según el cual aquellas propiedades que han sido observadas en los objetos pertenecientes a nuestra experiencia (*ta par' hēmin*), son imaginadas como presentes en objetos del mismo tipo (es decir, semejantes) que se encuentran fuera de nuestra experiencia (*ta en allois*, *ta en tois adelois*). Según este método, una vez que se ha establecido que dos entidades o dos clases de cosas, de las que una es conocida y otra no es manifiesta o sólo es parcialmente conocida, son del mismo tipo (es decir, semejantes entre sí), se puede suponer que una o más propiedades observadas en la primera entidad o en los individuos pertenecientes a la primera clase, deben estar presentes también en la otra entidad o en los individuos perte-

necientes a la segunda clase. En este procedimiento de inferencia basado en la semejanza están implicados dos conceptos que encontraremos también en el paradigma médico: la experiencia (*peira*) y la exposición histórica (*historia*), que constituyen el punto de partida para activar la inferencia que conduce a lo no perceptible (*deSignis*, XVI.31-XVII.3, cap. 24). La observación de fenómenos, que constituye la base para la experiencia y la exposición histórica que encontramos mencionadas en el texto de Filodemo es, junto con el paso de lo semejante a lo semejante, como hemos visto, la base del método propuesto por los médicos empíricos.

Por otra parte, que entre la teoría epicúrea expuesta en el *De signis* y la teoría de los médicos empíricos haya algo más que un común aire de familia es atestiguado en el párrafo final del tratado de Filodemo, en el que se anuncia un estudio de “aquellos que algunos de los médicos han dicho o escrito, en torno a la inferencia lógica basada en la semejanza (*peri tes kata homoion metabaseos*)” (*De signis*, XXXVIII, 23 - 32, cap. 60). Más allá de la presencia en el pasaje anterior de un tono de “disimulado sarcasmo” (Perilli, 2004: 167), que pone en evidencia, además de los elementos comunes, las diferencias menores (sobre las cuales nos detendremos más adelante), la referencia a los empíricos es evidente⁵. Que haya puntos de contacto entre el texto de Filodemo y los médicos empíricos era un hecho “previsible”, dado que, por una parte, el *deSignis* era una defensa del método empírico epicúreo y, por otra, que la cuestión acerca de los signos constituía un asunto de debate común⁶.

2. EL METODO DE LOS MEDICOS EMPIRICOS

Antes de analizar de modo específico cómo el tema de la semejanza es presentado en la reflexión desarrollada dentro de la escuela médica de los empíricos, puede ser oportuno delinear una breve caracterización de su método en general⁷. La teoría de los empíricos es articulada sobre dos frentes: el de la definición del concepto de experiencia y el de la organización del método conocido como “trípode empírico”. El propósito fundamental que perseguían los empíricos era demostrar la autosuficiencia en la constitución de un saber científico que se mostrase capaz de fundar tanto la práctica del diagnóstico como el procedimiento terapéutico. En particular, estaban excluidos aquellos aspectos que presuponían la existencia de entidades no verificables y demostrables, que se atribuían a la metodología de los médicos racionalistas, y que se sintetizan en las nociones de razonamiento (logos) e indicación (endeixis) (Perilli, 2004: 127).

2.1 EL CONCEPTO DE “EXPERIENCIA” Y DE “AUTOPSIA”

Para los empíricos la única base de la medicina está constituida por la “experiencia (*peira*) de aquello que se ha observado en la mayor parte de los casos (*ton os epi to poly*) y de un modo semejante (*homoios*)” (*subfig. emp.* I, D. p. 43, 12-17). La noción de experiencia (*peira*), sin embargo, lejos de ser obvia o primitiva, debía ser ilustrada a través de sus formas y su progresión epistemológica. El segundo capítulo de *De subfiguratione empirica* está dedicado a precisar las propiedades que deben atribuirse a la noción de “experiencia”. Una primera caracterización general de esta noción es la del conocimiento adquirido con los propios ojos (*autoptike gnosis*; *cfr. subfig. emp.* I, D. p. 44, 12-13). Sin embargo, a la noción de

“experiencia” hacen referencia dos lexemas diferentes, *peira* e *empeiria*, que se corresponden con diversos niveles de conciencia, voluntariedad y tecnicidad. Así, la noción específica de *peira* se articula sobre tres niveles diferentes que deben ser rigurosamente distinguidos⁸: 1) la experiencia “eventual” o “accidental” (*periptosis* o *periptotikon eidos*⁹ o *apo tautomatou*¹⁰); 2) la experiencia “extemporánea” (*autoschedion*¹¹, “sin reflexión”); 3) la experiencia “mimética” (*mimetike peira*¹²), que se encuentra en la línea divisoria entre la dimensión no técnica y técnica (Marelli, 1981: 667). Esta última es la base para la práctica profesional, la *tribike peira*, “experiencia erudita” o “experiencia experta” – como traduce Perilli (2004: 137), basándose en la traducción latina de Niccolò da Reggio: *trivica vero idest erudita experientia* –, que es una prerrogativa exclusiva de los profesionales (*tecnitai*). Es en este nivel en el que las relaciones de semejanza (*kath' homoioteta*) entre observaciones diferentes resultan fundamentales¹³.

Hay que señalar en este punto que las observaciones que constituyen la *peira* no son simples observaciones de un hecho, sino la observación de una asociación entre dos hechos: el evento A (la *epistaxis* [hemorragia nasal], por ejemplo) y el evento B (el cese de la fiebre). Entonces, en el tercer nivel parece que se registra la semejanza en las asociaciones de A con B. En otras palabras, se observa que, al ser semejantes, no son hechos singulares, sino pares (A2, B2), (A3, B3)... (An, Bn) que se suceden de manera semejante o de manera tal que respetan la misma relación.

Con la adquisición de la experiencia profesional se pasa del nivel de la simple experiencia (*peira*) al de la experiencia empírica (*empeiria*), que se distingue de la primera por su carácter teórico, o sea, por la propiedad de estar en condiciones de distinguir cuatro grados de probabilidad según cómo se presente el fenómeno (o mejor dicho, la pareja asociada de fenómenos¹⁴): 1) siempre; 2) la mayor parte de las veces; 3) como su opuesto; 4) raramente. Así concebida, la experiencia empírica (*empeiria*) constituye la primera articulación del trípede empírico, identificándose con la *autopsia* [*autopsía*] que no es el simple acto de observar, sino la suma de las observaciones y del registro de las parejas de fenómenos que se han repetido de manera semejante¹⁵.

2.2. LA “EXPOSICION HISTORICA”

El punto de llegada de la secuencia de las parejas de fenómenos observados va a constituir la segunda articulación del trípede: la historia (*historia*), que comprende tanto la recolección de las observaciones propias como la de otros médicos, asumida, esta última, no sin discernimiento crítico. Se establece entonces una relación entre memoria e *historia*, como claramente se afirma en dos pasajes paralelos del capítulo II del *De sectis* y del capítulo VII del *De subfiguratione empírica*¹⁶. Es interesante observar que los médicos empíricos muestran una actitud cautelosa a la hora de comparar todo aquello que ha sido recogido en las exposiciones históricas¹⁷ con uno de los criterios para establecer la veracidad de tales exposiciones: el acuerdo (*symphonia*) entre varias personas en relación a un mismo dato, única condición que hace posible la credibilidad de hechos que no se han experimentado directamente¹⁸.

2.3 EL PASAJE POR SEMEJANZA

La tercera articulación del trípode es representada por el “pasaje por semejanza” (*metabasis tou homoion*)¹⁹, método fundado en la constatación de que las cosas semejantes se comportan de modo semejante, de lo que se dan tres ejemplos; (i) un remedio que se ha demostrado eficaz en una parte del cuerpo, será eficaz también en otra parte del cuerpo que tenga una relación de semejanza con la primera (se podrá así hacer un pasaje de la mano al pie, del muslo al antebrazo, etc.); (ii) un mismo remedio tendrá eficacia para enfermedades semejantes que se verifican en una misma parte del cuerpo (con un paso, por ejemplo, de la erisipela al herpes); (iii) remedios similares tendrán eficacia en la misma afección (con el paso, por ejemplo en la cura de la diarrea, del membrillo al níspero)²⁰.

3. PROBLEMATIZACION DE LA NOCION DE SEMEJANZA

Se debe subrayar que el concepto de semejanza es solo en apariencia simple, como Galeno no deja de poner en evidencia²¹. Tal como son expuestos en el capítulo IX del *De subfiguratione empirica*, los aspectos según los cuales la noción de semejanza es problemática son los siguientes: (i) cantidad; (ii) relación y (iii) cualidad. A propósito de estos tres aspectos, puede ser establecido un estrecho paralelo con el tema de la semejanza tal como la vemos expuesta en el *De signis* de Filodemo. En este texto, de hecho, los adversarios de los epicúreos ponían en duda que se pudieran hacer inferencias científicamente válidas sobre la base de la noción de semejanza, dado que la consideraban irremediabilmente vaga, basándose para ello en parámetros que son sustancialmente los mismos que los articulados en el *De subfiguratione empirica*:

- 1) *cantidad* (entendida sea como grado de semejanza, sea como número de objetos semejantes a examinar);
- 2) *relación* (problema vinculado a las *variaciones* que se podían encontrar en el conjunto de propiedades individualizadas en los objetos tomados en consideración).
- 3) *cualidad* (concerniente a la pregunta sobre cuáles serían los tipos de propiedad semejantes entre los dos objetos de los que se hace partir la inferencia).

Trataremos, pues, de poner en paralelo los aspectos de problematización respecto a la semejanza presentes en los textos relativos a los empíricos con aquellos presentes en el *De Signis*.

3.1 CANTIDAD

El parámetro de la cantidad estaba articulado por los médicos empíricos en dos especies. La primera especie constituye el eje de la crítica llevada a cabo por sus adversarios, los médicos dogmáticos, que son puestos en escena por Galeno en el *De experientia medica*, que acusaban a los empíricos de no tener una noción precisa del número de casos que tenían que ser observados para constituir la experiencia que ellos llamaban *empírica*. La pregunta es: “¿Cuántos casos?” La segunda especie concierne al hecho de que la semejanza esté sujeta a gradualidad, aspecto que es puesto en evidencia en el capítulo IX del *De subfiguratione empirica*. La pregunta es: “¿Cuánto deben parecerse dos objetos?” Una posterior aclaración

a este propósito es hecha después, al inicio del capítulo X, donde se pone en relación el caso de la mayor semejanza con la “verdad”, mientras que el de menor semejanza se relaciona con la simple “posibilidad”²⁴.

Es interesante notar cómo también en el *De signis* el parámetro de la cantidad era subdividido, en las críticas de los adversarios de los epicúreos, en dos especies que resultan análogas a aquellas individuadas en el ámbito de la medicina empírica. De hecho, los adversarios de los epicúreos les preguntaban: a) por una parte, cuántos casos deberían ser examinados para poder hacer una generalización; b) por otra, qué grado de semejanza entre casos examinados sería requerida para poder hacer la inferencia.

Por lo que respecta al primer aspecto del parámetro de cantidad, los adversarios concebían dos casos problemáticos: el primero consistía en un examen completo de todas las ocurrencias de casos perceptibles, que era claramente una operación imposible de efectuar; el segundo consistía en examinar sólo un cierto número limitado de casos, que sin embargo, dada su limitación, no podían garantizar certeza alguna para los fines de la generalización²⁵. La respuesta a la provocación de los adversarios consistía en superar el dilema delineando los contornos de la que puede ser considerada más genuina epistemología epicúrea.

Los epicúreos, de hecho, refutando ambos cuernos de la alternativa, proponían una metodología de investigación organizada según una doble directiva (ilustrada en el cap. 35): a) por una parte sostenían que se debía apelar a un número elevado de fenómenos (*polloi*), que fuesen contemporáneamente homogéneos (*omogenesi*) y variados (*poikilois*); b) por otra, invitaban a tener en consideración también los fenómenos que resultan de las exposiciones históricas (*historia*) y de la experiencia (*peira*). Finalmente, agregaban que un criterio fundamental de seguridad consistía en la observación de las propiedades que “acompañan inseparablemente a cualquiera de los fenómenos particulares”²⁶. Los epicúreos sostenían que observando estas precauciones se podían excluir inferencias incorrectas. De hecho, si se hace una investigación relativa al género de los hombres, género que resulta homogéneo, aun cuando prevé la presencia de fuertes variaciones entre los individuos, y se tiene en cuenta, más allá de la observación directa, también los resultados de la experiencia y de las exposiciones históricas, se puede concluir que no hay diferencias respecto al hecho de que todos los individuos pertenecientes al género están sujetos a la vejez y a la enfermedad, hechos que se prefiguran como “propiedades inseparables”. Esto permite excluir inferencias incorrectas como aquellas que mantienen que existen algunos hombres que son invulnerables.

Por lo que se refiere al segundo aspecto en que venía articulado el parámetro de la cantidad, los opositores prefiguraban dos casos posibles, opuestos entre ellos, pero ambos ruinosos para la inferencia epicúrea. El primer caso es el que se refiere a la posibilidad de tomar en consideración una similitud total entre dos objetos, hasta el punto de comportar una verdadera y propia identidad entre el fenómeno perceptible y aquel que no puede ser percibido. En una situación de tal género, la consecuencia sería que no es posible distinguir el fenómeno perceptible – base de la inferencia – del fenómeno no perceptible al que la inferencia debería conducir (V. 37 - VI. 10, cap. 8).

Por otra parte, el caso opuesto —el de la no existencia de identidad entre dos fenómenos— estaba destinado, en la óptica de los opositores, a no ser menos peligroso. De hecho, haciendo inferencia entre dos objetos o fenómenos parcialmente semejantes, es decir, entre fenómenos a los que sólo se reconoce una o pocas propiedades en común, la inferencia no resultaría necesaria dado que nada garantizaría que el objeto parcialmente similar a aquel del que parte la inferencia, no pudiera presentar particularidades que lo diferencian del primero (XIX. 33-6, cap. 30).

Los epicúreos respondían a la objeción relativa a la inferencia entre objetos idénticos (en la sección de Bromio, cap. 37) tratando de eludir la importancia que le daban sus adversarios y desplazando el problema del plano ontológico al plano epistemológico: la inferencia es posible entre dos objetos que son idénticos *en los hechos* (es decir, ontológicamente), pero *no son conocidos* como tales, o bien no hay certeza sobre alguna de sus propiedades²⁷.

En cambio, a la objeción relativa a una semejanza parcial entre dos objetos, los epicúreos respondían poniendo límites al ámbito de extensión de la inferencia: si dos objetos son semejantes sólo en alguna propiedad, la inferencia será válida sólo en relación a las propiedades compartidas. El ejemplo propuesto es el de la similitud entre el hombre y la divinidad: entre hombre y divinidad puede haber una semejanza en relación a las propiedades de “ser racional” (*phroneseos dektikos*), y “ser viviente”, aunque la divinidad tenga la propiedad peculiar de ser “no generada”, “no constituida de cuerpo y alma” e “inmortal”²⁸.

3.2 RELACION: PUEDE HABER SEMEJANZA EN RELACION A PROPIEDADES DIVERSA

El segundo parámetro por el que la noción de semejanza es problemática, da lugar en el *De subfiguratione empirica* a una reflexión sobre la posibilidad de que la semejanza concierna a propiedades o aspectos específicos de un mismo objeto. En otras palabras, dos entidades puestas en relación pueden tener una relación de semejanza respecto a diversos aspectos como la forma, el color, la consistencia, etc. Y a este propósito Galeno sostiene que las semejanzas que demuestran mayor eficacia en el campo médico son aquellas que se refieren a la propiedad del gusto y del olfato²⁹. Este tema se conecta con el de la *variación*, que es presentado como objeción de los médicos dogmáticos en el *De experientia medica* en al menos dos pasajes (VII, 94 Walzer = 57 Frede); (VIII, 98 Walzer = 60 Frede).

Si pasamos a analizar la reflexión presente en Filodemo a propósito del parámetro de la relación, vemos que también en el *De signis* se articula al tema de la posibilidad de variación entre los entes involucrados en el proceso inferencial, que vuelve inseguro el procedimiento mismo³⁰. El razonamiento de los opositores consistía en llevar hasta las últimas consecuencias el hecho de que existan variaciones entre los objetos y en imaginar la posibilidad de que se presentasen variaciones fuertes entre objetos semejantes de tal manera que se pudieran encontrar, fuera de nuestra experiencia, o sea en el ámbito de lo que es inferido, entidades con propiedades sorprendentes (como, por ejemplo, hombres hechos de hierro y capaces de pasar a través de las paredes).

Los epicúreos respondían sosteniendo sustancialmente dos tesis. Por una parte,

ponían en evidencia que las variaciones presentadas por los opositores como obstáculo para realizar una inferencia entre cosas semejantes (siendo – como decían – la variación un elemento que potencialmente destruye la similitud) se podían asumir en clave positiva como elemento que reforzaba su método, en vez de destruir su valor. De hecho es el examen de muchos y diversos fenómenos lo que hace más plausible la posibilidad de hacer inferencias generalizadoras³¹.

Por otra parte, sostenían de nuevo que son la experiencia (*peira*) y la exposición histórica (*historía*) lo que permite excluir la presencia de variaciones que superen un cierto límite. Así, por ejemplo, las variaciones que se puedan encontrar entre objetos observados como semejantes y homogéneos, por ejemplo, las entidades que pertenecen a la clase de los hombres, no tienen una amplitud ilimitada tal que se pueda atribuir a algunos miembros de esta clase el poseer propiedades no atribuidas, como aquella de “ser hechos de hierro” o “de pasar a través de las paredes”³².

3.3 CUALIDAD: ¿DE QUE PROPIEDADES A QUE OTRAS PROPIEDADES SE DEBE HACER EL PASAJE LÓGICO?

El tercer parámetro según el cual el concepto de semejanza es problemático es el relativo a la elección de las propiedades desde las que se debe hacer el pasaje lógico. A este propósito, tanto Galeno como Filodemo, elaboran un razonamiento que presupone una lógica de las clases y que hace referencia al procedimiento de la división platónica³³. En especial, Galeno delinea una suerte de árbol de Porfirio que prevé las relaciones de inclusión progresiva entre las clases³⁴. Después de haber establecido una premisa acerca de la necesidad de hacer el recuento exacto del total de las propiedades y de evitar limitarse a una propiedad, considera especialmente una división entre sustancias astringentes y las que no lo son. Demuestra después que una misma propiedad – en el caso específico de lo astringente – puede ser característica de dos pares de sustancias diametralmente opuestas, como, de un lado, el membrillo y el níspero, y, de otro lado, el áloe y la escama de bronce. El carácter diferencial que es introducido consiste en el hecho de que las primeras son comestibles, mientras las segundas no lo son. La propiedad de ser astringente es dividida entonces en dos determinaciones diferenciales por las que se tendrán sustancias astringentes comestibles y sustancias astringentes no comestibles. Las primeras podrán ser suministradas a los que sufren de disentería, pero no las segundas. Sin embargo, según el pasaje de la semejanza, es posible aplicar la sustancia astringente no comestible a las heridas, a las que es necesario cicatrizar³⁵.

Llegados a este punto y sobre esta base enuncia un principio fundamental de la semejanza: se debe hacer el pasaje entre entidades que se encuentren ambas en el mismo nivel del árbol de la división; por eso, en el ejemplo propuesto, está bien pasar en ciertos casos (como por ejemplo en la disentería), de sustancias comestibles a sustancias comestibles y no a sustancias simplemente astringentes, porque se correría el riesgo de usar la escama de bronce y el áloe, que son contraindicadas por su escozor; en otros casos, es acertado pasar de sustancias agrias a sustancias agrias, etc³⁶.

Una reflexión muy similar encontramos en el *De signis* de Filodemo, en la sección de Zenón (capítulo 7), donde se nos presenta la objeción de los opositores que preguntaban de qué propiedades, entre las muchas posibles, debería partir la inferencia. En su respuesta, los epicúreos proponen asumir de modo claro una estructura lógica de distribución de propiedades según géneros y especies, y parecen sugerir la necesidad de tomar en consideración sólo las semejanzas que puedan hallarse en clases del mismo nivel o de nivel inferior de aquellas a las que pertenecen los individuos observados. De hecho, rechazaron la acusación de aceptar inferencias que toman en consideración semejanzas escogidas al azar, replicando que la inferencia es establecida entre aquellas semejanzas que son relativas a la clase tenida en cuenta, dejando de lado aquellas de nivel superior³⁷.

4. CONCLUSIONES

El tema de la semejanza aparece frecuentemente en la reflexión filosófica y médica del siglo I a. C. y muestra articulaciones que son muy similares en ambos ámbitos. Una hipótesis que puede hacerse al respecto (aunque sea poco demostrable) es que Galeno pudiera haber tomado sus argumentos directamente de los escritos de los epicúreos y es posible también que haya hecho referencia al *De signis* mismo o a escritos de médicos empíricos que estuvieron en contacto directo con los epicúreos, aunque este contacto fuera polémico en varios puntos. Por lo demás, el empirismo al que Galeno hace referencia es en gran parte el de la época de Heráclides de Tarento (siglo I a. C.), contemporáneo de Filodemo. En el corazón del debate, en ambos campos, estaba el enfrentamiento entre las posiciones del racionalismo y el empirismo.

Hay que señalar que la epistemología empirista se mueve sobre un plano que sólo contempla las entidades perceptibles, y no considera, como por ejemplo en el *De signis*, el paso de entidades perceptibles a entidades no perceptibles, sin embargo en algunos conceptos, como el del “pasaje lógico” (*metabasis*) y del “razonamiento empírico” (*epilogismos*)³⁸, se advierte un desplazamiento del método de los empíricos a una dimensión racional. El debate continuó todavía durante mucho tiempo, al menos en el ámbito médico, para luego apagarse en torno al siglo III d. C.

NOTAS

0. Este artículo ha sido traducido del italiano por Maria Noel Do de la Universidad Nacional de Rosario y revisado por Wenceslao Castañares, de la Universidad Complutense de Madrid.

1. Este tipo de conocimiento era tratado en la filosofía antigua en el contexto de las teorías del signo y la demostración. Cfr. Asmis (1996: 162); Allen (2001: 194). Ya Epicuro había tratado este tipo de conocimiento con la ayuda del vocabulario semiótico en diferentes lugares (Ep. Hdt. 38, 39; Ep. Pyth. 87, 97, 104); véase también D. L. 10.31; Lucrecio, I. 423-5; 693-4; IV.482 ss.

2. Cfr. Galeno, *De sectis*, V, 77, 4 - 9.

3. Cfr. Sedley, 1982: 239; Barnes, 1988: 91, n. 2; Manetti, 2010: 165; Manetti, 2012; Manetti - Fausti, 2011: 162, n. 2; Di Piazza, 2014. Hay que subrayar que el tratado de Filodemo había llamado la atención de Charles Sanders Peirce. El filósofo americano, a partir de su primera *Lecture* de febrero-marzo de 1865, había empezado a pensar en una ciencia general de los signos, pero no la había concebido como una disciplina distinta de la lógica formal. Fue precisamente la lectura del

De signis de Filodemo lo que le sugirió la idea de una ciencia autónoma de los signos (*semiotics*) y el nombre para una inferencia específica a partir de los signos (*semiosis*). Entre 1879-80, Peirce supervisó a su alumno Alan Marquand en el proceso de escritura de su tesis de doctorado “The logic of the Epicureans”, a la que se añadió la traducción del texto de Filodemo.

4. Texto transmitido por la traducción latina de Nicola da Reggio realizada en el 1341, de la que Karl Deichgräber, en el 1930, efectuó una retrotraducción. Cfr. Perilli (2004: 42-43).

5. También Phillip y Estelle De Lacy, autores de la edición moderna y de la, por ahora, más reciente traducción del *De signis*, en los ensayos complementarios que acompañan a su edición señalan los puntos de contacto con el empirismo (p. 129, n. 114 e 167).

6. Cfr. Perilli (2004: 166).

7. Para noticias históricas sobre la escuela empírica véase Garofalo (1978: 109) y Viano (1981), Perilli (2004).

8. Cfr. los pasajes paralelos de Galeno: *De subfiguratione empirica* (cap.II) y *De sectis* (cap. II).

9. Cfr. *De sectis*, II, 66, 15 y 16.

10. Cfr. *Subfig. emp.* II, D, p. 44, 13

11. Cfr. *De sectis*, II, 66, 17.

12. Cfr. *Subfig. emp.* II, D. p. 45, 10-11.

13. Cfr. los pasajes paralelos, respectivamente, en *Subfig. emp.*, II, D. p. 45, 18-21 y *De sectis*, II, 68, 16 - 69, 4.

14. Cfr. *Subfig. emp.*, II, D. p. 45, 21-26.

15. Cfr. *De sectis*, II, 67, 12 - 14.

16. Cfr. *De sectis*, II, 67, 10-17; *Subfig. emp.*, VII, D. p. 64, 4 - 22

17. Cfr. *Subfig. emp.*, VII, D. p. 64, 22 - 65, 4.

18. Cfr. *Subfig. emp.*, VIII, D. p. 67, 18 - 68, 12. Se puede apreciar aquí un fuerte paralelismo con un párrafo del *De signis* de Filodemo – como ya han puesto en evidencia tanto De Lacy (1978: 123, n. 99) como Perilli (2004: 167). Cfr. *De signis*, XXXII, 13-21.

19. Se trata de un elemento que, con toda probabilidad, había caracterizado siempre a la escuela empírica. Según Perilli (2004:161) es algo que, con toda verosimilitud, pertenecía ya a la concepción de Heráclides de Tarento y de autores anteriores a él.

20. Cfr. *De sectis*, II, 67, 17 - 68, 12; *Subfig. emp.*, IX, D. p. 70, 4 - 71, 2.

21. Cfr. *Subfig. emp.*, IX, D. 71, 30 - 32.

22. Cfr. *De experientia medica*, VII, 95 Walzer = 58 Frede.

23. Cfr. *Subfig. emp.*, IX, D. 71, 22 - 30.

24. Cfr. *Subfig. emp.*, X, D. 74, 23 - 75, 3.

25. Cfr. *De signis*, XIX, 12-19 (cap. 28).

26. Cfr. *De signis*, XX. 31 - XXI. 16 (cap. 35).

27. Cfr. *De signis*, XXII. 2-11, cap. 37.

28. Cfr. *De signis*, XII.11-28, cap. 37.

29. Cfr. *Subfig. emp.*, IX, D. 71, 32 - 72, 8.

30. Cfr. *De signis*, XIX. 19 - 25, cap. 29

31. Cfr. *De signis*, XXI. 30 - 33, cap. 36.

32. Cfr. *De signis*, XXI. 34 - XXII. 2, cap. 36.

33. Cfr. *De subfig. emp.*, IX, D. 72, 8 - 72, 23

34. Cfr. *De subfiguratione empirica*, IX, D. 73, 5 - 12.

35. Cfr. *De subfig. emp.*, IX, D. 72, 29 - 73, 21.

36. Cfr. *De subfig. emp.*, IX, D. 72, 29 - 73, 21.

37. Cfr. *De signis*, XVIII. 17-XIX. 4, cap.26.

38. Cfr. Hankinson 1998: 312 ss.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALLEN, J. (2001) *Inference from Signs. Ancient Debates about the Nature of Evidence*, Oxford: Clarendon Press.
- ASMIS, E. (1996) "Epicurean Semiotics", en G. Manetti (ed.), *Knowledge through Signs. Ancient Semiotic Theories and Practices*. Turhout: Brepols, pp. 155-185.
- BARNES, J. (1988) *Epicurean signs*, in Annas J. - Grimm R.H. (eds.), *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, Supp.Vol., Oxford: Clarendon Press, pp. 91-134.
- DEICHGRABER, K. (1930) *Die griechische Epirikerschule. Sammlung der Fragmente und Darstellung der Lehre*. Berlin: Weidmann.
- DE LACY, PH. y DE LACY, E. (1978) *Philodemus, On method of Inference*, Philadelphia, 1941, revised ed. with the collaboration of M. Gigante, F. Longo Auricchio, A. Tepedino Guerra. Napoli: Bibliopolis.
- DI PIAZZA, S. (2014) *Seeing the similar in the dissimilar. The semiotics of Philodemus' De signis*. Roma: Aracne.
- FREDE, M. (1985) *Galen. Three treatises on the nature of science. On the sects for beginners, An outline of empiricism, On medical experience*. Traduc. R. Walzer and M. Frede. Indianapolis/Indiana: Hackett Publishing Company.
- GAROFALO, I. y VEGETTI, M. (eds.) (1978) *Galeno. Opere scelte*. Torino: UTET.
- GUARDASOLE, A. (2005) *Empiriker*, in K.H. Leven, *Antike Medizin. Ein Lexikon*, A. Ludwigs Universität di Freiburg, Verlag C.H. Beck, München, col. 254 s.
- HANKINSON, R.J. (1998) *Cause and explanation in ancient Greek thought*, Oxford: Clarendon Press.
- MANETTI, G. (2010) "Un trattato sui segni". *Paradigmi. Rivista di critica filosofica*, XXVIII, Nuova serie, Maggio-Agosto, pp. 176-197.
- (2012) "La semiotica salvata(si) dal vesuvio: il dibattito tra epicurei e stoici (?) sull'inferenza da segni nel De signis di Filodemo". *Blityri. Studi di storia delle idee sui segni e le lingue*, 1, 0-2012, pp. 135-176.
- MANETTI, G. y FAUSTI, D. (2011) "La sezione di Bromio del De signis: il dibattito sulla vaghezza del concetto di similarità", *Cronache ercolanesi*, 41, pp. 161-188.
- (2012) "La semiotica salvata(si) dal vesuvio: il dibattito tra epicurei e stoici (?) sull'inferenza da segni nel De signis di Filodemo". *Blityri. Studi di storia delle idee sui segni e le lingue*, 1, 0-2012, pp. 135-176.
- MARELLI, C. (1981) "La medicina empirica e il suo sistema epistemologico", in G. Giannantoni (ed.), *Lo scetticismo antico*, vol. II, Bibliopolis, Napoli, pp. 657-676.
- PERILLI, L. (2004) *Menodoto di Nicomedia. Contributo a una storia galeniana della medicina empirica*, con una raccolta commentata delle testimonianze, K. G. Saur, München-Leipzig.
- RUSSO, A. (ed.) (1978) *Scettici antichi*. Torino: UTET.
- Schofield M. (1996) "Epilogismos: An Appraisal", in M. Frede e G. Striker (eds.), *Rationality in Greek Thought*, Oxford: Clarendon Press, pp. 221-237.
- SEDLEY, D. (1982) "On Signs", in J. Barnes et al. (eds.), *Science and Speculation*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 239-72.
- VIANO, C. A. (1981) "Lo scetticismo antico e la medicina", in G. Giannantoni (ed.), *Lo scetticismo antico*, vol. II, Napoli: Bibliopolis, pp. 565-656.